



## DILMA, PRESIDENTA RESISTENTE

Luis Tejero

### Resumen

*Este artículo analiza la figura de la presidenta de Brasil, Dilma Rousseff, haciendo un repaso de su trayectoria desde su pasado como guerrillera y más tarde como Ministra de Lula, hasta la actual crisis política a la que hace frente desde hace meses, con importantes manifestaciones en todo el país.*

*Palabras clave: Brasil, Dilma Rousseff, liderazgo.*

### Abstract

*This article analyzes the figure of the president of Brazil, Dilma Rousseff, reviewing her trajectory since she was a member of the guerrilla and later a Minister of President Lula, to the present political crisis which she is facing for months, with important demonstrations around the country.*

*Keywords: Brazil, Dilma Rousseff, leadership.*

*“Los primeros días quería desmayarme, no aguantaba más tantas descargas eléctricas en los pies, en las manos, en la parte interna de los muslos, en las orejas. En la cabeza es un horror. En los pezones [...] La forma de resistir era decirme a mí misma: «Dentro de poco voy a contar todo lo que sé». Ahí se pasaba un poquito. No puedes imaginar que va a durar una hora, dos. No puedes pensar en el dolor”.*

Así explicaba Dilma Rousseff, hace unos años, las torturas que padeció en un centro de represión de São Paulo tras caer en una redada policial en 1970. Los violentos interrogatorios se prolongaron durante tres semanas y la joven Dilma no recuperó la libertad hasta muchos meses después, a finales de 1972. Fue el precio que tuvo que pagar por militar en la guerrilla marxista contra los dictadores que durante dos décadas gobernaron Brasil; el mismo Brasil que hoy, ya en democracia, preside ella. El sufrimiento de aquel pasado de veinteañera contribuye a entender la manera en que Dilma, a punto de cumplir los 68, está afrontando la presente crisis.

Reelegida con el 51% de los votos hace justo un año, en este tiempo ha visto cómo cientos de miles de manifestantes salían a la calle hasta tres veces (marzo, abril y agosto) para gritar “Fuera, Dilma”. En realidad la oposición comenzó a exigir su salida del poder casi al día siguiente de perder contra ella en las urnas –una especie de “tercera vuelta” de las elecciones– y en las últimas semanas esa presión ha ido intensificándose en el Congreso, en medio de un clima de enfrentamiento político que no parece tener fácil solución a corto plazo.

Y pese a que dos de cada tres brasileños apoyarían la apertura de un eventual proceso de *impeachment* (o impugnación) como el que ya derribó a Fernando Collor de Mello en 1992, la primera presidenta del mayor país de América Latina no parece tener ninguna intención de ceder su despacho en el Palacio de Planalto hasta que concluya su segundo mandato el 31 de diciembre de 2018.

Para quien ya aguantó descargas eléctricas e incluso superó un cáncer en el sistema linfático, la supervivencia política debe de ser un juego de niños. La prueba de que esta economista de Belo Horizonte no pretende tirar la toalla es que, en pleno debate sobre su posible destitución o renuncia, acaba de reformar su Gobierno para repartir cargos entre una decena de partidos aliados a cambio de asegurarse apoyos parlamentarios suficientes como para frenar la amenaza del *impeachment*.

Ex ministra de Luiz Inácio Lula da Silva, aunque de perfil más técnico y personalidad menos carismática

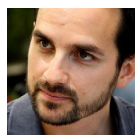
que su predecesor en el cargo, Dilma Rousseff quiere dar la batalla a quienes reclaman que abandone precipitadamente la Presidencia de la República. “Están intentando dar un golpe. Es un golpismo evidente”, alertó durante un reciente congreso sindical en São Paulo.

Su principal ventaja es que la oposición está dividida y por ahora no cuenta con un nombre capaz de seducir al electorado. Ni siquiera el senador y ex gobernador Aécio Neves, que rozó el 49% en la cita electoral de 2014, parece en condiciones de unificar a los suyos para garantizar la victoria del Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) en la próxima convocatoria.

Tampoco los miembros del Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), entre los que se encuentran el vicepresidente Michel Temer y los presidentes del Senado y de la Cámara de los Diputados, se ponen de acuerdo sobre la conveniencia de seguir respaldando al Gobierno o bien pasarse a la oposición para lanzar una candidatura alternativa en el futuro.

Pero al mismo tiempo, el Partido de los Trabajadores (PT) de Lula y Dilma está asumiendo el desgaste de 13 años en el poder y el viento sopla cada vez más en su contra. Al bloqueo político y los escándalos de corrupción –como el que corroe las tripas de Petrobras– se suma la percepción de culpabilidad por una crisis económica cuyo verdadero alcance todavía es una incógnita. De momento, los expertos ya calculan una caída del PIB en torno al 3% para este 2015 y otro 1% en 2016, frente al crecimiento superior al 7% que llegó a alcanzar el país hace sólo cinco años.

Con la recesión más grave en un cuarto de siglo, la aprobación del Gobierno en mínimos históricos y decenas de políticos y empresarios investigados en una trama de sobornos de proporciones gigantescas, lo único seguro es que el camino hacia las elecciones municipales de octubre de 2016 será agitado. Ya lo dijo la propia Dilma a sus asesores hace unos cuantos años, al enterarse de que debía enfrentarse a un linfoma: “La vida no es fácil. Pero es que nunca lo ha sido”.



**Luis Tejero**

Consultor político en Brasil y autor de “La construcción de una presidenta” (2014).

✉ [luiestejero@gmail.com](mailto:luiestejero@gmail.com)